



Artículo / Artigo / Article

El sonido en estructura. Antropología del sonido en el ex Centro Clandestino de Detención “Club Atlético”

Facundo Petit de Murat
Universidad de Buenos Aires, Argentina
facundo_petit@hotmail.com

Resumen

Los aportes teóricos de la antropología del sonido y la teoría de la práctica realzan el valor de lo sonoro para la investigación social y cómo los sujetos realizan apropiaciones y negociaciones en la interacción con las estructuras de las cuales forman parte. El presente artículo constituye una nueva forma de acercamiento a espacios y testimonios sobre los acontecimientos de la última dictadura militar argentina. Gran parte de la propuesta de este trabajo es que los sonidos jugaron un rol fundamental en las prácticas de resistencia desarrolladas en el marco de la detención ilegal. Los sonidos han jugado un papel sumamente importante en la cotidianeidad y funcionamiento de los CCDTyE, así como en las experiencias de los detenidos y su relación con los represores y con la periferia de los Centros. Es por ello que el objetivo de esta investigación consiste en identificar el lugar otorgado a los sonidos en el recuerdo de la experiencia de los detenidos y detenidas del ex CCDTyE “Club Atlético”.

Palabras clave: antropología del sonido, teoría de la práctica, ex CCDTyE Club Atlético, dictadura militar, estructura

O som em estrutura. Antropologia do som no ex centro de detenção secreto “Club Atlético”

Resumo

As contribuições teóricas de Antropologia do Som e Teoria da Prática aumentar o valor do som para a investigação social e como os sujeitos dotações e negociações conduzidas na interação com as estruturas das quais fazem parte. Este artigo é uma nova forma de abordar o espaço e testemunho sobre os acontecimentos da última ditadura militar na Argentina. Grande parte da proposta deste trabalho é que os sons desempenhou um papel fundamental nas práticas de resistência desenvolvidos sob detenção ilegal. Os sons têm desempenhado um papel



extremamente importante na vida diária e no funcionamento de CCDTyE, bem como as experiências dos detidos e suas relações com os opressores e na periferia dos centros. Por isso, o objetivo deste artigo é identificar o lugar dado aos sons na memória da experiência dos presos e detidos ex-CCDTyE “Club Atlético”.

Palavras-chave: Antropologia do Som, Teoria da Prática, ex-CCDTyE Club Atlético, ditadura militar, estrutura

Sound in Structure. Anthropology of Sound in the Former Clandestine Detention, Torture and Extermination Center “Club Atlético”

Abstract

The theoretical contributions of Anthropology of Sound and the Theory of Practice enhance the value of sound for social research and how subjects conduct appropriations and negotiations in the interaction with the structures of which they are part. This article is a new way of approaching space and testimony on the events of the last military dictatorship in Argentina. Much of the proposal of this work is that sounds played a key role in resistance practices developed under illegal detention. Sounds have played an extremely important role in the daily life and functioning of CCDTyE as well as in the experiences of the detainees and their relationship with the oppressors and the periphery of the Centres. That is why the purpose of this article is to identify the place given to sound in the memory of the experience of those arrested and detained in the former CCDTyE “Club Atlético”.

Keywords: Anthropology of Sound, Theory of Practice, former CCDTyE Club Atlético, Military dictatorship, structure

Fecha de recepción / Data de recepção / Received: abril 2016

Fecha de aceptación / Data de aceitação / Acceptance date: mayo 2016

Fecha de publicación / Data de publicação / Release date: agosto 2016



Entre los ruidos, empecé a oír fragmentos de una melodía concisa, muy remota... Dejé de oírla y pensé que había sido como esas figuras que, según Leonardo, aparecen cuando miramos un rato las manchas de humedad.

Adolfo Bioy Casares (1988: 56).

Introducción

Cuando el afuera se torna difuso a un sentido, los demás sentidos se agudizan e intensifican. Intentan resolver el rompecabezas trunco de la realidad. Pero ese rompecabezas siempre se llena desde lo conocido. Lleva la impronta del tiempo, la cual oculta lo novedoso en lo invariable de lo cotidiano. Si no se puede ver ¿cómo reconstruir desde los otros cuatro sentidos algo que nunca se ha visto? Si la experiencia se repite ¿cómo distinguir lo novedoso de aquello que antes parecía extraño?

La dictadura militar que se desarrolló en Argentina entre los años 1976 y 1983 tuvo como una de sus principales características la utilización de una compleja red de Centros Clandestinos de Detención, Tortura y Exterminio¹, funcional a la diseminación del terror por parte del aparato estatal. A lo largo del país funcionaron más de quinientos cincuenta CCDTyE en los cuales estuvieron detenidas durante horas, días, semanas, meses e incluso años, un número aproximado de treinta mil personas (Zarankin y Salerno 2008: 27). Diversos eventos implicaron el desmantelamiento de los CCDTyE durante el período dictatorial, cuyo pico máximo de funcionamiento se dio entre los años 1976 y 1978. Uno de ellos fue la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), lo cual determinó la modificación estructural de espacios como la ESMA y Olimpo. La construcción de la Autopista 25 de Mayo fue otro disparador, ya que al estar trazada sobre la órbita a la cual pertenecía el ex CCDTyE “Club Atlético”, implicó el ocultamiento subterráneo del mismo, siendo demolido a fines de los años setenta (Duguine en Engler 2015).

Este es el contexto en el cual se desarrollan, desde hace décadas, los trabajos y contribuciones científicas que aspiran al esclarecimiento del pasado histórico en virtud de una construcción de la memoria. Profesionales de diversas áreas del conocimiento buscan reconstruir la historia de estos sitios al detalle. Espacios cuyas estructuras, marcas, restos y contextos precisan de una multiplicidad de miradas que permitan cotejar aquello que quedó estancado en el tiempo con las voces que hoy en día describen lugares sin significado.

Los CCDTyE no funcionaron por fuera de la cotidianeidad de la población civil que atravesó la dictadura cívico-militar. Su instalación implicó una reestructuración y resignificación de espacios ubicados en medio de la ciudad, en los entramados barriales. El terror fue dispuesto de una manera en la que se ocultaba cercano al tacto y al oído de los que se creían a salvo, los

¹ Retomo en este trabajo la denominación de Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio (CCDTyE) sin desconocer que la adopción de esta denominación ha sido fruto de un largo proceso de reflexión y de discusión por parte de los agentes involucrados en la recuperación y trabajo de estos espacios para la memoria. Este proceso es sistematizado por Luciana Messina (2011).

cómplices y de los que continuaban luchando contra el totalitarismo de un sistema que apuntó a explotar el individualismo, la desconfianza, el egoísmo y el aislamiento. Sin embargo, ningún sistema totalitario queda exento de prácticas de resistencia que lo desafíen y que pongan permanentemente en valor aquello que se intenta exterminar. Los actos de solidaridad y de humanización entre las personas que sufrieron el accionar ilegal estatal en su propia carne son profundas bocanadas de un aire difícil de respirar pero que llena los pulmones con una fórmula renovadora.

La hipótesis principal de este trabajo es que los sonidos jugaron un rol fundamental en estas prácticas de resistencia desarrolladas en el marco de la detención ilegal. Los sonidos han jugado un papel sumamente importante en la cotidianeidad y funcionamiento de los CCDTyE, así como en las experiencias de los detenidos y su relación con los represores y con la periferia de los Centros. Es por ello que el objetivo de este artículo consiste en identificar el lugar otorgado a los sonidos en el recuerdo de la experiencia de los detenidos y detenidas del ex CCDTyE “Club Atlético”². A su vez, se propone analizar la utilización de los sonidos por parte de los detenidos como formas de resistencia, ubicación y comunicación e indagar en torno a vestigios de intencionalidad en la utilización de los sonidos por parte de los represores como métodos de tortura o aislamiento.

La práctica más generalizada de detención implicaba el tabicamiento o la imposición de una venda que impidiera la visión durante el secuestro y la detención. Por ello, el oído aflora como la emergencia de una forma obligada, nueva e improvisada de relación con el mundo interior y exterior. Laura Duguine afirma que:

[...] todos los centros clandestinos tienen particularidades que tienen que ver por lo general con lo auditivo, porque a los secuestrados se les tabicaba los ojos, y esta condición era mantenida durante todo el cautiverio. Esto hace que las descripciones visuales sean casi inexistentes, salvo en casos muy aislados de secuestrados que fueron utilizados para trabajar (Duguine en Engler 2015).

Tanto la descripción del adentro como del afuera se da desde un marco eminentemente sonoro. Los sonidos atraviesan las paredes y se erigen como un marco de referencia. El sonido es sutil, es efímero, no deja huellas materiales. La antropología del sonido surge, así, como un corpus teórico y metodológico que permite desandar las naturalizaciones perceptivas, dando cuenta de los “regímenes de sonoridad”³ (García López 2005: 22) a través de los cuales somos permanentemente interpelados.

² En mi tesis de licenciatura se abordó este ex CCDTyE junto a “Automotores Orletti” y “Olimpo” en forma complementaria y comparativa. Por razones de extensión, solamente se incluyen aquí los estudios y conclusiones de “Club Atlético”.

³ García López, en un trabajo dedicado a la presencia y significación de las alarmas en nuestra vida cotidiana, define este concepto como “ciertas maneras de expresarse, moverse y observar movimientos, de escuchar y ser escuchado, de mirar y ser observado” (2005: 22).

Entre la antropología del sonido y la teoría de la práctica

A lo largo de la historia de las investigaciones sociales basadas en las percepciones sensibles, teniendo como principal referente e introductor la sociología de Georg Simmel, existen diversas y disímiles atribuciones a lo sonoro como fuente empírica en la constitución de lo social. En el desarrollo de su sociología fenomenológica, Simmel establece los aportes que lo visual y lo sonoro instauran en la comunicabilidad social, a punto de considerarlas “las dos formas de relación por excelencia con el mundo” (citado en Rizo García 2006: 268). Sin embargo, como indica Carlos Fortuna, existe en Simmel una jerarquización que pone a la vista por sobre el oído, en tanto este último ofrece revelaciones parciales y mediadas de lo social, instalando a lo sonoro en un sitio de co-dependencia respecto de lo visual (2009: 42).

Los aportes conceptuales que instalaron la pregunta y la posibilidad de desarrollar una epistemología de lo sonoro los realizan Pierre Schaeffer (2003) a través de la elaboración del concepto del “objeto sonoro”, retomado posteriormente por Murray Schafer (1969) y reconvertido en “paisaje sonoro”. Estas contribuciones permitieron comenzar a andar el camino de lo que Victoria Polti denomina como una “fenomenología general de lo audible” (Polti 2011: 2). Así, se comenzó a pensar la relación del sujeto con el medio sonoro, la conceptualización del “ruido” como categoría construida desde un lugar específico. En fin, la construcción de sentidos que posibilita lo sonoro y la necesidad de desarrollar los análisis sociales desde ese disparador.

En una posición vinculada a la fenomenología, Ramón Pelinski (2007) conjuga la relación de lo sonoro y lo social. El autor comulga con el ideario de que todos los sonidos, ubicables entre el silencio y la música, poseen significados, interpretados estéticamente a través de la cultura en una escala que va desde el deleite hasta el tormento. Concibe al entorno acústico como “fuente de experiencias estéticas y existenciales” y al paisaje sonoro como un “fenómeno de la percepción y del recuerdo” (Pelinski 2007: 2), asequible a través de tres modos de escucha: natural (pasiva, distraída), reducida (analítica) y privilegiada (dialéctica, infunde sensaciones sinestésicas). Se distancia, así, de las perspectivas ecologistas y se focaliza en la consciencia individual y colectiva, estableciéndose desde un paradigma más bien cercano a la fenomenología. Mediante estos tres modos de escucha, Pelinski abarca las experiencias que los sujetos aprehenden a través de lo sonoro, consciente o inconscientemente, brindando herramientas para el ejercicio analítico de nuestro paisaje sonoro y la memoria.

Por último, en los últimos años se ha venido desarrollando un concepto crucial para la presente investigación, el cual conjuga en su génesis lo auditivo en relación con el recuerdo, las percepciones del pasado y sus consecuencias en el relato a la distancia. El concepto de “memoria sonora” es definido por Victoria Polti como “el complejo experiencial fenoménico que cada sujeto construye para dar sentido a su pasado, a través de los sonidos que percibe, excediendo el hecho físico en sí mismo” (2012: 4-5). Se abre, así, el panorama de la construcción de memoria desde lo oído, desde el recuerdo de aquello que se oyó o se escuchó. Desde esta perspectiva, asimilable a la que he desarrollado para mi investigación, Polti (2012), Luciana Lutowicz (2012) y Raúl Minsburg (2014) se interrogan por las sonoridades de los ex Centros Clandestinos de Detención del circuito Atlético-Banco-Olimpo a través de testimonios y entrevistas, en tanto “la memoria sonora es uno de los factores sensoriales sobre los que se puede depositar la

perdurabilidad de la memoria colectiva, pese a su eminente intangibilidad” (Minsburg y Lutowicz 2010: 2).

La segunda delimitación teórica que adopto se retrotrae a la teoría de la práctica de Pierre Bourdieu:

Los objetos de conocimiento son construidos, no pasivamente registrados, el principio de dicha construcción es el sistema de las disposiciones estructuradas y estructurantes que se constituye en la práctica y que está siempre orientado hacia funciones prácticas (2015: 85).

Se establece una dialéctica entre las estructuras y el *habitus*, concepto entendido como:

[...] sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos (Bourdieu 2015: 86).

La estructura es un campo que establece reglas y regularidades específicas. Un abanico de posibilidades de acción que estructuran la imaginación y las capacidades de intervención de los sujetos. Ahora bien, estas estructuras estructuran a los sujetos pero no los determinan, sino que a partir de ese imaginario de posibilidades, son los sujetos quienes se apropian de las reglas y las resignifican a través de las prácticas. Este giro permite idearse a los sujetos como actores sociales dentro de instituciones que pierden la función totalizadora atribuida por el énfasis determinista del positivismo.

Concibo la agencia de los sujetos como la capacidad de actuar dentro de los marcos establecidos por las estructuras, aunque nunca determinados por ellos. En el encuadre del presente estudio de subjetividades apresadas en los contextos de encierro de la dictadura militar, la intención es recuperar la agencia que se intentaba también desaparecer en la construcción de colectivos automáticos, bajo categorías como “subversivo”, “terrorista” o “marxista”. No se plantean, no obstante, las acciones como conscientes o estratégicas, sino como aquellos resquicios o bordes de la estructura que quedan al margen para actuar de acuerdo a todas las posibilidades establecidas dentro de ella.

Cobra notoriedad que la intención, en el marco de una teoría del sujeto, es escapar de las visiones deterministas del accionar de los individuos que operan dentro de estructuras totalizantes. Reconocer la dualidad entre las estructuras y las prácticas planteada por Bourdieu, permite aprehender la existencia de normas y reglas, de un marco interpretativo e inteligible dentro del cual se encuentran las prácticas, vistas no como mera reproducción sino como modos de apropiación y negociación de su mundo social. Un universo imaginable de prácticas que imprimen en el investigador el rol de la interpretación, el análisis de la distancia entre las reglas, lo que se dice de ellas y lo que realmente se hace, y su anclaje en un contexto explicativo mayor.

Metodología

Si el sonido forma parte del entramado cultural, y cada entorno posee *marcas sonoras*, entendidas como el “sonido comunitario único o que posee cualidades que lo hacen especial cuando es percibido por la gente que vive en dicha comunidad” (Schafer en Alonso y otros 2007: 5), es plausible una etnografía sonora que privilegie “la escucha como herramienta analítica” (Alonso y otros 2007: 9). Es a través de este tipo de metodología que uno puede acceder a las construcciones de categorías que los sujetos realizan de su entorno sonoro, tales como sonido, silencio, ruido, contaminación sonora, las cuales se cristalizan a partir de las propias subjetividades personales o colectivas.

El caso que trabajo en este artículo es algo más complejo, en tanto este análisis antropológico y acústico no se hace con base en el presente sino en referencia a las representaciones sonoras de un pasado cargado de significados subjetivos e históricos. Sin embargo, el acceso a este universo de significados es posible.

Cabe la aclaración de que todo planteo metodológico es inseparable de la teoría que uno asume y pone en práctica. La sonoridad se plasma aquí como una forma de acceso a las prácticas de agentes dentro de una estructura excepcional. Es imposible acceder en forma directa a los sonidos del pasado. Todo acceso consta de una doble interpretación: la de quien investiga y la de los sujetos a través de los cuales se intenta acceder a ese universo de significado. Es por ello que el objetivo central planteado en este trabajo será factible en tanto implique el reconocimiento de que la principal vía de acceso a esa realidad estará doblemente mediada por el relato de una memoria devenida en testimonios orales y escritos.

Estrategias metodológicas: la escucha participante

Como punto de partida, la propuesta fue realizar un relevamiento arquitectónico de los sitios a través del análisis de fotos, planos y documentos judiciales, por un lado, y de la escucha y observación participante, por el otro. A partir de esto, se realizó una sistematización de las “secuencias constructivas” (Doval y otros 2010: 80) en base a la materialidad estructural y a marcas propias de las diversas modificaciones que sufrieron los edificios a lo largo de su historia. Como se podrá apreciar más adelante, este trabajo posibilitó el desarrollo de distintas hipótesis en torno al vínculo entre el uso de los espacios y la posibilidad de escucha. En forma complementaria, se realizó una reconstrucción de la historia de los sitios a partir de fuentes primarias, utilizando principalmente testimonios de sobrevivientes, y fuentes secundarias.

De manera directa, el recurso metodológico de la observación participante fue utilizado como complementario de la escucha participante. La observación participante consta de una actitud de presencia de investigador en el campo, la cual no inhibe la posibilidad de acción y de participación en las actividades desarrolladas por los sujetos. Este “estar allí” (Guber 2005: 119), sumado a una posición de reflexión permanente, supone la posibilidad del investigador de dar cuenta del universo de significados de los diversos actores sociales que forman parte de su unidad de análisis. La escucha participante que incluyo implica una postura similar a la de la observación, inclinada a la actitud del investigador de abrir sus horizontes de percepción y entablar una conexión sensorial con el ambiente. Es la actitud de mantener el “oído alerta”, en

palabras de Ramón Pelinski (2007), y comenzar a deconstruir tanto las sonoridades del entorno, como los conceptos y preconcepciones a través de los cuales los sujetos construyen y son construidos por la sonoridad de ese entorno. De esta manera, realicé múltiples visitas a los espacios consignados, bajo la hipótesis de que muchos de los sonidos contextuales⁴ del presente son similares a los potencialmente oídos por los sobrevivientes de la detención y la tortura clandestina. También lo hice teniendo en cuenta los cambios posibles que el contexto pudo haber generado en la sonoridad del entorno. Este aspecto es particularmente notorio en el ex CCDTyE “Club Atlético”, cuya característica central es haber sido demolido para habilitar la construcción de la Autopista 25 de Mayo. Esto permitió reducir el espectro de búsqueda en los testimonios consultados, así como habilitar la sorpresa ante la mención de sonidos que no habían sido previamente identificados.

Estas primeras aproximaciones a “Club Atlético” arrojaron interrogantes ineludibles: ¿Cómo construían mentalmente los detenidos la configuración sonora del espacio? ¿Qué sonoridades cotidianas se resignificaron durante su encierro? ¿Qué sonidos conectaban el adentro y el afuera? ¿Qué sectores del lugar permitían apreciar los distintos sonidos con mayor claridad e intensidad? ¿Qué se escuchaba desde adentro y qué se escuchaba desde afuera? ¿Qué sonidos se permitían, cuáles no se permitían? ¿Cuáles se ocultaban y cuáles resultaban inherentes a este lugar?

Teniendo en cuenta estos interrogantes, que junto a los objetivos planteados tornaban evidente las limitaciones de un análisis puramente histórico y arquitectónico, tomó fuerza la necesidad de realizar un trabajo de campo sistemático con entrevistas que permitieran indagar directamente en la dimensión sonora del espacio⁵. Se realizaron entrevistas a diversos integrantes de las mesas de trabajo de este ex CCDTyE, haciendo hincapié en sus aportes e ideas y caminos individuales y grupales en la construcción del lugar como Sitio de Memoria. Este tipo de evento comunicativo posee la característica y ventaja de establecer entre el entrevistador y entrevistado una relación de cierta familiaridad y confianza (Alonso 1998) a través de la cual se permite poner en juego las representaciones sociales de cada uno. Quien pregunta, aborda las categorías y los significados sociales del otro en su dimensión pragmática.

No es desconocido el hecho de que este tipo de entrevista, focalizada en la consulta explícita por la dimensión sonora de los ex CCDTyE, hubiera sido ideal para la interacción con sobrevivientes de dichos sitios. Sin embargo, la elaboración de otras estrategias debió suplir la dificultad de hacer entrevistas, en tanto el acceso a los sobrevivientes es muy difícil por diversos motivos. En primer lugar, los sobrevivientes de cada uno de estos espacios son pocos. En segunda instancia, el paso del tiempo y las múltiples indagatorias judiciales hacen que cada vez haya menos voluntad de contar lo sucedido. Por último, soy consciente, también, de que un tipo de entrevista que haga hincapié en los recuerdos sensoriales de la experiencia concentracionaria

⁴ Entiendo por sonido contextual aquellos sonidos referentes a las proximidades de los ex CCDTyE, con el objetivo de hacer una separación entre la sonoridad del entorno y la de las prácticas llevadas a cabo durante la dictadura militar.

⁵ El trabajo de campo se desarrolló entre los meses de noviembre y diciembre de 2015 en “Club Atlético”.

puede resultar poco consecuente con los intentos de no retraumatizar (Rousseaux 2010, Dandan 2012) a los testigos de las causas por juicios de lesa humanidad.

Por estos motivos, el análisis fuerte de las voces de los testigos estuvo dado a partir de los análisis de testimonios públicos. Un primer relevamiento de documentos permitió identificar testimonios “clave” en torno a los espacios problematizados. De esta manera, en el caso de “Club Atlético” fue sustancial la lectura de los testimonios de Mario Villani⁶ y de Miguel⁷. En este sentido, como en todo trabajo a partir de fuentes, fue importante reconocer el contexto de producción y la información que dicha fuente podía proveer potencialmente. Una vez entrenado el ojo, una rápida lectura permitía reconocer la aparición de información relacionada con lo sonoro, lo cual se daba de manera bastante frecuente. Tras una lectura meticulosa de los testimonios “clave”, se procedió al trabajo con otros testimonios de sobrevivientes de dichos espacios, para cotejar, problematizar y ampliar la información obtenida⁸. A los testimonios se les han realizado las mismas preguntas que uno podría realizarle a un testigo sentado frente a sí. A sabiendas de que los papeles no oyen y no pueden responder directamente, las respuestas a dichas preguntas, explicitadas a lo largo de estas páginas, fueron leídas y escuchadas en documentos de carácter público. Se ha tomado el recaudo de no mencionar con nombre y apellido a los ejecutores de los testimonios seleccionados, a menos que los mismos se encuentren publicados o editados. Esta decisión radica en que la edición o publicación de un testimonio lleva implícita la intencionalidad de difusión por fuera del ámbito jurídico, mientras que la consulta de testimonios en archivos, por más que sean de carácter público, conlleva otro tipo de destinatario y función social. Por este medio, se pretende preservar la identidad y la integridad de quienes muy amablemente han ofrecido sus palabras para esclarecer una parte del pasado argentino reciente.

Detrás de las paredes

Daniel López Gómez (2005) afirma que en el tratamiento relacional de la tecnología, las políticas y la producción de subjetividades, tomando como base los trabajos de Michel Foucault en torno a los espacios carcelarios, no hay una sistematización de las tecnologías sonoras. Se pregunta si “¿acaso las cárceles, los talleres, las escuelas o los hospitales son espacios mudos?” (2005: 34).

La retórica en esta pregunta es obvia. Nuestra relación con los espacios siempre se encuentra mediada por ciertos “regímenes de sonoridad” (García López 2005: 22), en los cuales además de ser observadores y observados, somos oyentes y escuchados. Como el oído es un órgano dispuesto de manera que no puede anular su función en forma física, el espacio nos construye como oyentes y es construido por nosotros en términos de valoraciones culturales. Esto se desarrolla a través de los diversos tipos de escucha (Pelinski 2007) que disponemos en él, incluso de forma simultánea. En el caso de los sobrevivientes y su producción testimonial,

⁶ Testimonio publicado en co-autoría con Fernando Reati y disponible en la publicación del libro *Desaparecido. Memorias de un cautiverio. Club Atlético, El Banco, El Olimpo, Pozo de Quilmes y ESMA* (2011).

⁷ Testimonio consultado desde el archivo público de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas.

⁸ Otros testimonios fueron consultados en los archivos de la CONADEP y de Memoria Abierta.

entiendo que las escuchas desarrolladas desde los espacios de detención clandestina fue tanto “reducida” como “privilegiada”, en tanto su imposibilidad de ver implicó la necesidad de realizar análisis complejos de los sonidos oídos (externos y lejanos, internos y familiares), sin referencia visual, con posibles reminiscencias a percepciones de sus pasados biográficos.

En este sentido, este apartado incluye descripciones del espacio elegido para el análisis sonoro, en los cuales se privilegia la asunción de las “marcas sonoras” (Schafer en Alonso y otros 2007: 5), que se mencionan en los testimonios como características de la exterioridad y el funcionamiento interno de los ex CCDTyE.

“Club Atlético”: debajo de la autopista

El trazado de la Autopista 25 de mayo y la coincidencia de la necesidad de construcción, a fines de los años setenta, de uno de sus pilares en la avenida Paseo Colón entre avenida San Juan y calle Cochabamba, implicó la demolición del ex CCDTyE “Club Atlético” (figura 1), cuyo funcionamiento se sitúa entre febrero y diciembre del año 1977. A partir de estos acontecimientos, los detenidos que aún permanecían en este sitio fueron relocalizados en un nuevo espacio denominado “El Banco”, dando pie a lo que hoy denominamos “Circuito ABO (Atlético, Banco, Olimpo)”. Es por esta razón, a su vez, que la sonoridad actual del sitio no es equiparable a la del pasado. El uso de sus cimientos para la erección de la autopista supone que la reconstrucción de ese sitio, en un principio, debió basarse estrictamente en la memoria oral de los sujetos que allí estuvieron detenidos.

Desde principios del nuevo milenio se inició un necesario trabajo arqueológico, desafiando los paradigmas que ubicaban a la arqueología en las temporalidades lejanas. A partir del 13 de abril de 2002, día en el cual comienzan los trabajos de excavación (figura 2), los diversos hallazgos dieron materialidad a muchos recuerdos que se encontraban estancados en el tiempo.

La escucha participante se desarrolló en este contexto. Las visitas guiadas permiten acceder a una fracción de las partes excavadas del sitio. Es cierto que el cambio del ambiente dificulta establecer analogías directas entre los testimonios y la realidad actual del sitio. En las instancias de trabajo de campo me percaté de que existe un fondo sonoro actual de tráfico permanente por la cercanía con la autopista, factor destacado por los trabajadores del espacio en función de los perjuicios y obstáculos que supone al momento de realizar visitas guiadas y transmitir la memoria de lo sucedido. Hoy en día, la zona no se trata ya de un circuito fabril, alejado, sino de un epicentro de actividad y tráfico permanente. Sin embargo, algunas cuestiones, como la presencia de un empedrado situado en el lateral desde donde los testimonios mencionan el paso de vehículos sobre adoquines, marcan al sonido como el punto de conexión entre el presente y el pasado.



Figura 1. Documento fotográfico sobre la construcción de la Autopista 25 de Mayo y de cómo su trazado implicó el soterramiento del “Club Atlético”. Extraído de la web oficial del “Proyecto de Recuperación de la Memoria. CCDTyE “Club Atlético””: <http://memoriaexatletico.blogspot.com.ar>



Figura 2. La recuperación de “Club Atlético” por medio del trabajo arqueológico. Foto extraída de la web oficial del “Proyecto de Recuperación de la Memoria. CCDTyE “Club Atlético””: <http://memoriaexatletico.blogspot.com.ar>

“Club Atlético” funcionó como un edificio de tres plantas, donde el subsuelo era el sitio que los ex detenidos recuerdan como el principal lugar de estancia durante su secuestro (figura 3). Este subsuelo sin ventilación natural contaba con seis recintos, de los cuales uno era utilizado como sede de calabozos, y un amplio hall con 24 calabozos más. A su vez, en uno de los recintos existían celdas de aislamiento denominadas “tubos”. Un aspecto ineludible en la descripción de este espacio es la presencia de una escalera que desembocaba en una sala con una mesa de ping-pong. Los sonidos del plástico contra la madera, el conteo permanente y los gritos de victoria o derrota son relatados en forma persistente en los testimonios de los sobrevivientes.

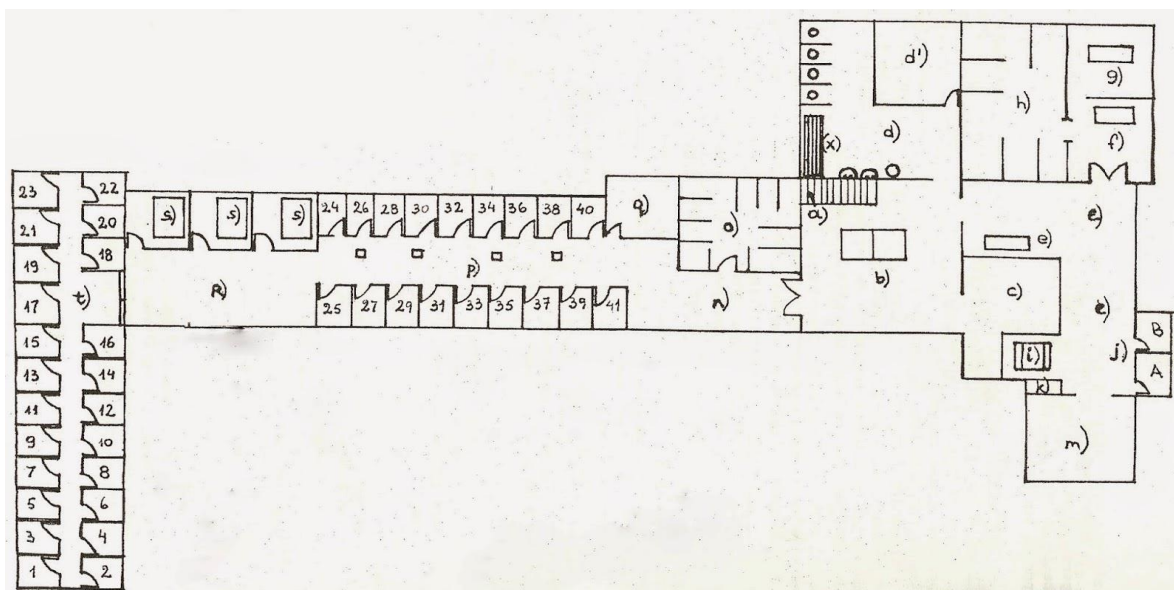


Figura 3. Plano del sótano de “Club Atlético”. Foto extraída de la web oficial del “Proyecto de Recuperación de la Memoria. CCDTyE “Club Atlético””: <http://memoriaexatletico.blogspot.com.ar>

Varias menciones a los sonidos de este espacio son destacables en función de los aportes que implicaron para la triangulación de testimonios.

En principio, corresponde mencionar aquél que fue determinante para la ubicación de este sitio. Desde la enfermería se podía tener cierto acceso a la audición del exterior y las conversaciones entre los represores no siempre se cuidaban de no dar indicios de la ubicación del sitio:

Hasta ese momento (1996) había sólo un testimonio que fue fundamental, el de un sobreviviente que decía que mientras estuvo secuestrado escuchó en la enfermería que había pasado un colectivo con una hinchada, y los represores decían ‘estando tan cerca de la cancha de Boca, qué lástima que no podemos ir a ver el partido’. Entonces, este secuestrado, Miguel, cuando lo liberan empieza a buscar dónde podría haber estado secuestrado, hasta que un día, ya desahuciado, se va a tomar el [colectivo] 8, por Cochabamba, y ve esa manzana ya con todos los edificios demolidos (Duguine en Engler 2015).

La escucha del afuera y la identificación de algunos sonidos sin referencialidad visual, permite luego la puesta en estructura de aquellos estímulos que en otros contextos podrían pasar desapercibidos.

Villani, en su testimonio editado en conjunto con Fernando Reati (2011), menciona en primera instancia el sonido de las cadenas arrastrándose durante los “trecitos” que se generaban para la utilización de los baños. Esta situación permitía el acercamiento entre detenidos, el cual Miguel describe como un momento propicio para “hablar” con los demás detenidos y detenidas, mediante un toque de hombro. Otra forma de “hablar”, paradigmática, era a través de pequeños golpes en las paredes de los tubos. Este sistema permitía establecer una comunicación con el otro, posibilitando la difusión de mensajes conteniendo información sobre la presencia de otros detenidos y detenidas, sus estados de salud, entre otros. La generación de sonidos a través de pequeños golpes en las paredes de los tubos, a su vez, permitía la aparición de actitudes de solidaridad. En uno de los relatos que son retomados durante las visitas guiadas realizadas por los trabajadores del sitio, por ejemplo, se da cuenta de cómo Miguel le toca la melodía del “feliz cumpleaños” a Delia, el 26 de agosto de 1977. Este hecho es uno de los que me permite afirmar que el sonido no sólo es una onda física pasiva, recibida pasivamente por los sujetos, sino que, en este contexto, implicó un acto de empoderamiento y un canal para la generación de agencia en medio del contexto represivo.

El silencio

Todo trabajo que se base en las propiedades del sonido debe estar muy atento a las concepciones que se establecen en relación con el silencio. El silencio es una construcción, donde para algunos es identificable con lo rural como oposición a lo urbano, y para otros, asimilable únicamente a las propiedades sonoras del espacio exterior. Para algunos el silencio es interno y valorado. Para otros, el silencio es una molestia.

Es difícil encontrar, en primer lugar, menciones al silencio en la cotidianeidad de los ex Centros Clandestinos de Detención. La mayoría de las descripciones de estos espacios se retrotraen a una imagen atada a la presencia inexorable de la tortura y las consecuencias sonoras de ésta. En el caso de “Club Atlético”, por ejemplo, la identificación con el nazismo y la crueldad con los detenidos judíos resalta la escucha de marchas nazis y discursos a un volumen exagerado de Hitler y de Joseph Goebbels.

En “Club Atlético”, el silencio es mencionado tanto por Villani como por Miguel en un mismo registro. Este último, por su parte, relata: “En los tubos el silencio era total. En las vísperas de los traslados masivos en los que se llevaba alrededor de veinte personas, ese silencio se acentuaba”. Villani, a su vez, destaca que:

[...] cuando se producía un traslado se percibía algo especial en el ambiente: de pronto se sentía un silencio diferente del habitual. En el campo siempre había períodos prolongados de silencio porque los prisioneros no hablaban y los guardias se desplazaban en zapatillas para acercarse a las mirillas sin ser percibidos (2011: 55).

Villani afirma, incluso, que más allá de los ruidos de la tortura y la apertura o cierre de puertas, “no había sonidos discernibles” (2011: 55). Sin embargo, es el silencio del traslado lo que él recuerda como característico de este ex CCDTyE.

Entiendo la utilización de zapatillas (razón por la cual a los guardias se les llamaba de esa manera: “zapatillas”) por parte de los represores como un modo de reafirmar la práctica del panóptico, por medio de una modalidad sonora. Ya se sobreentendía que estos sujetos, detenidos, no tenían posibilidad de ver. Entonces, su preocupación era también volverse insonoros. Esto subyace en la instalación intencional de un régimen de sonoridad.

El sonido en estructura

Laura Duguine afirma que “toda la gente que identificaba que había estado secuestrada en un centro clandestino que le decían Club Atlético refería que el sonido característico era el del juego de ping pong, que los represores jugaban al ping pong” (Duguine en Engler 2015). Esto se desprende del hecho de que la sala que los represores utilizaban para este momento de ocio se encontraba tan sólo a una escalera de distancia del sótano destinado al emplazamiento de los detenidos. Existen otros sonidos mencionados a lo largo de los testimonios. Uno de ellos es el de las ruedas del carrito de comida contra el suelo de “Club Atlético”: “No me olvido del sonido de las ruedas del carrito rodando por el pasillo: el momento de la comida era una fiesta” (Villani y Reati 2011: 62). Otro es el ruido del dispositivo de aire que oxigenaba las diferentes plantas.

A medida que fui acercándome a los distintos Espacios para la Memoria y estableciendo contacto con los trabajadores de los sitios acercando mi proyecto, el caso de la pelota de ping-pong fue mencionado por todos ellos. Es un caso paradigmático donde el sonido sirve como fuente de reconocimiento de un Centro Clandestino de Detención, en virtud de su funcionamiento interno.

Ahora bien, es interesante el proceso a través del cual este sonido se torna inteligible en la mente de los sobrevivientes. En una de las entrevistas con una de las coordinadoras de “Automotores Orletti”, surgió un concepto central: el sonido como materialidad. Como ya afirmé anteriormente, el sonido es efímero. Consiste en una onda física que comienza y termina sin dejar rastro alguno. Ahora bien, en uno de los casos de sobrevivientes de Club Atlético, existía la convicción de que el ruido del ping-pong funcionó como un método de tortura. Este hombre pensaba y asumía, realizando una separación entendible entre el ocio de los represores y la tortura que estaban sufriendo los detenidos, que el sonido de la pelota contra la madera era producto de una grabación, al igual que los discursos enérgicos de Adolf Hitler. Por esta razón, este sobreviviente soñaba y escuchaba el *pac-pac-pac* de la pelotita permanentemente, sin comunicar este hecho a sus allegados

Una vez comenzado el proceso de excavación arqueológica, entre los millares de objetos, que iban desde ropa hasta elementos de tortura, hizo su aparición la pelota de ping-pong (figura 4). Ese hallazgo fue el que le dio sustento a su memoria y el que le permitió explicitar aquello que había mantenido siempre dentro de él. Lo mismo sucede con la iconografía nazi que se aprecia en otros objetos rescatados, la cual da entidad a los recuerdos de las marchas y discursos de Hitler. De la manera en la que funciona la eficacia simbólica para el clásico Lévi-Strauss,

curar un padecimiento implica poner el caos en estructura, volver conocido aquello que es desconocido. En el caso del ping-pong, el hallazgo de la pelota permitió darle referencialidad al sonido, poner en términos estructurales un hecho que generaba caos en las conciencias.



Figura 4. La pelotita de ping-pong hallada por medio de la excavación y trabajo arqueológico en “Club Atlético”. Foto extraída del sitio web “Huella Digital”: <http://www.centrosclandestinos.com.ar>

Palabras finales: *habitus* y estructura

La mecánica de los Centros Clandestinos de Detención imponía la imposibilidad de ver alrededor como consecuencia de tabiques o vendas que se posicionaban a presión por delante de los ojos. Sin embargo, un pequeño ejercicio demuestra que, así como podemos elegir no ver cerrando nuestros párpados, el oído no puede cerrarse. Actúa permanentemente. Es por ello que en nuestras vidas cotidianas desarrollamos un filtro, mediado por la cultura, a través del cual tendemos a ignorar aquellos sonidos que encontramos molestos o repetidos. Por supuesto que toda valoración de un sonido es tanto personal como social, ya que los sonidos, en sí, no poseen características estéticas. Somos nosotros, en tanto seres culturales, que le atribuimos determinadas valoraciones a los sonidos. Como indica Miguel García, los sujetos estamos atravesados por diversos paradigmas que conforman una “biografía de audición” (2007: 63), a través de la cual generamos juicios de valor personales en base a las experiencias subjetivas, afectivas, emocionales e ideológicas con los sonidos. Esto puede entenderse posteriormente a la experiencia de la detención, donde ciertos sonidos, ciertas músicas, generan disgusto en los sobrevivientes, en tanto los retrotraen a momentos que quisieran no “revivir”. En un testimonio de una de las sobrevivientes de “Club Atlético”, por ejemplo, se destaca su imposibilidad actual de escuchar el tango “Caminito”, al ser la canción que los represores le hicieron cantar desde su secuestro hasta su llegada a este ex CCDTyE.

Ahora bien, el objetivo central de este trabajo consistió en realizar un análisis sonoro del funcionamiento cotidiano y los regímenes de sonoridad del ex CCDTyE “Club Atlético”, en el que el desarrollo teórico y la metodología pudieran también funcionar para el estudio de otros Centros que excedieran la presente aplicación empírica. Así como el recuerdo de ciertas percepciones permite “revivir” el pasado, consideré que el análisis de testimonios y de la actualidad de los ex CCDTyE, imbuido de un marco teórico que le otorgara entidad a estas percepciones, permitiría resaltar el rol que ha tenido lo sonoro en la experiencia de la detención clandestina.

En los análisis realizados se advirtieron diversas instancias en las que el sonido fue funcional al ejercicio de la tortura y el control de los detenidos. Los vestigios de intencionalidad sonora por parte de los represores se advierten en el uso de calzados livianos para que los detenidos no puedan dar cabal cuenta de su presencia en los alrededores de las celdas. Esto es interpretado como un modo práctico de desarrollo del sistema panóptico de encierro, donde la presencia no observable ni audible del guardia encarna un proceso de autocontrol en los cuerpos de los detenidos. A su vez, “Club Atlético” expone su persecución judía a través del relato generalizado de la presencia de discursos y marchas de origen nazi, luego confirmada con el hallazgo de piezas y materiales con iconografía representativa del nacional socialismo alemán. Sin embargo es notorio cómo la situación de la detención se planteaba desde una perspectiva visual. Se tabicaban los ojos, pero se desestimaba el poder del oído para recoger e interpretar datos del contexto que luego serían utilizados para dar con los ex CCDTyE.

El punto a destacar es que la eficacia de los sistemas de detención no evitó la aparición de diversos gestos de solidaridad y resistencia al interior de los ex CCDTyE. Aquí la sonoridad jugó también un papel importante. Obviamente, una primera forma de resistencia, mencionada en muchos de los testimonios de sobrevivientes, era transgredir la imposición de la venda e intentar distinguir formas y siluetas o incluso ver directamente alrededor. Sin embargo, como esto no siempre era posible, varias formas de resistencia se vincularon directamente con una apropiación de la sonoridad del espacio. En primer lugar, la identificación sonora de los alrededores de los diferentes lugares, así como la escucha de conversaciones que permitan dar cuenta del lugar físico del encierro, constituyen una forma de resistencia donde el sonido y el oído se vinculan en una función de ubicación. Escuchar es muchas veces inevitable. Mantener el oído alerta implica una voluntad de interacción con el espacio destinada abiertamente a contar con informaciones que, si bien no inteligibles en un principio, toman forma en el armado del rompecabezas. En segundo lugar, el sonido se torna funcional dentro de la experiencia de detención, en tanto es articulador de estrategias de comunicación y transmisión de mensajes. En muchos de los testimonios analizados, es impactante el relato en que la forma de “hablar” con el otro, de comunicarle un estado, de transmitirle una información, incluso de planificar una fuga, es a través de pequeños golpes en las paredes. En este sentido, se advierte la creación de un nuevo lenguaje, ininteligible tanto para nosotros como para los represores, generado a partir de una nueva imposición de sentidos.

En suma, esta investigación es una nueva forma de acercamiento a espacios y testimonios sobre los acontecimientos de la última dictadura militar, haciendo hincapié en los sistemas de

detención clandestina, una de las características principales desarrolladas por el Estado para imponer el terror en la población. Los aportes teóricos de la antropología del sonido y la teoría de la práctica realzan el valor de lo sonoro para la investigación social y cómo los sujetos realizan apropiaciones y negociaciones en la interacción con las estructuras de las cuales forman parte. Si tomamos, en forma reducida, a los ex CCDTyE como estructuras, de acuerdo a lo propuesto por Pierre Bourdieu, los sujetos que atravesaron la experiencia de la detención continuamente pusieron a prueba y en tensión sus reglas y normas. Esto puede interpretarse como una disrupción del *habitus*, ya que atravesar el secuestro y la tortura por parte del aparato estatal implica una dislocación total de la cotidianeidad y de lo imaginable. Sin embargo, en los sobrevivientes, también puede pensarse como la generación de un nuevo *habitus*, donde el desarrollo de estrategias y prácticas en el marco de una estructura opresora asumió las posibilidades de su supervivencia y escape. A su vez, se puede pensar en este sentido si consideramos que la conexión con el afuera es lo que permitió, en algunos casos, la fuga y, en otros, el reconocimiento fáctico de sus lugares de detención, para poner en estructura hechos de su pasado en función de la producción de justicia.

Bibliografía

- Alonso, Luis. 1998. *La mirada cualitativa en Sociología*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Alonso, Miguel, Sandra Anitua, Claire Guiu, Noel García e Iñigo Sánchez. 2007. *Escuchando la ciudad. Una propuesta de investigación socioacústica en el espacio urbano de la ciudad de Barcelona*. Barcelona: Colectivo Ciudad Sonora.
- Bioy Casares, Adolfo. 1988. *La invención de Morel*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Bourdieu, Pierre. 2015 [1980]. *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Dandan, Alejandra. 2012, agosto 2. “La situación era infernal”. *Diario Página 12*. 2 de agosto. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-200148-2012-08-02.html> [consulta: abril de 2016].
- Doval, Jimena, Pablo Giorno, María Haro y Anabella Diana. 2010. “Mansión Seré: una reconstrucción arquitectónica desde la imagen fotográfica”. En Berón, Mónica y otros (eds.). *Mamiil Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana*, pp. 215-226. Buenos Aires: Libros del Espinillo.
- Engler, Verónica. 2015, septiembre 21. “Las ruinas del terror”. *Diario Página 12*. 21 de septiembre. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-200148-2012-08-02.html> [consulta: abril de 2016].
- Fortuna, Carlos. 2009. “La ciudad de los sonidos. Una heurística de la sensibilidad en los paisajes urbanos contemporáneos”. *Cuadernos de Antropología Social* 30: 39-58.
- García, Miguel. 2007. “Los oídos del antropólogo. La música pilagá en las narrativas de Enrique Palavecino y Alfred Métraux”. *Runa* 27: 49-68.
- García López, Noel. 2005. “Alarmas y sirenas: sonotopías de la conmoción cotidiana”. En AA.VV. *Espacios Sonoros, Tecnopolítica y Vida Cotidiana. Aproximaciones a una Antropología Sonora*, pp. 12-25. Barcelona: Orquesta del Caos.

- Guber, Rosana. 2005 [1991]. *El salvaje metropolitano. A la vuelta de la Antropología Posmoderna*. Buenos Aires: Paidós.
- López Gómez, Daniel. 2005. “Tecnopolítica del sonido: del instrumento acústico a la antropotecnia sonora”. En AA.VV. *Espacios Sonoros, Tecnopolítica y Vida Cotidiana. Aproximaciones a una Antropología Sonora*, pp. 26-37. Barcelona: Orquesta del Caos.
- Lutowicz, Analía. 2012. “Memoria sonora. Una herramienta para la construcción del relato de la experiencia concentracionaria en Argentina”. *Revista Sociedad & Equidad* 4: 133-152.
- Messina, Luciana. 2011. “El ex centro clandestino de detención “Olimpo” como dispositivo de memoria: reflexiones sobre las marcas territoriales y sus usos”. *Aletheia* 3/2: 1-25.
- Minsburg, Raúl. 2014. “El recuerdo del que escucha”. Ponencia presentada en las *Segundas Jornadas de discusión de avances de investigación “Entre la dictadura y la posdictadura: Producciones culturales en Argentina y América Latina”* (27-28 de octubre). Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Inédita.
- Minsburg, Raúl y Analía Lutowicz. 2010. “Memoria sonora en los Centros Clandestinos de Detención, tortura y exterminio”. *Revista Afuera* 8: 1-19.
- Pelinski, Ramón. 2007. “El oído alerta: modos de escuchar el entorno sonoro”. *I Encuentro Iberoamericano sobre paisajes sonoros*, Madrid: Instituto Cervantes, Orquesta y Coro Nacionales de España.
- Polti, Victoria. 2011. “Aproximaciones teórico-metodológicas al estudio del espacio sonoro”. *Ponencia presentada en el X Congreso Argentino de Antropología Social*. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires. Inédita.
- _____. 2012. “Epistemologías de la escucha: la memoria sonora en contextos concentracionarios”. *Ponencia presentada en el III Congreso Latinoamericano de Antropología Antropologías en Movimiento Ideas desde un sur contemporáneo*. Facultad de Ciencias Sociales, Santiago de Chile. Inédita.
- Rizo García, Marta. 2006. “Georg Simmel, sociabilidad e interacción: aportes a la ciencia de la comunicación”. *Cinta Moebio* 27: 266-283.
- Rousseaux, Fabiana. 2010. “Tomar la palabra: testimonios y testigos en el marco de los procesos contra el terrorismo de Estado en la Argentina.” En *Acompañamiento a testigos y querellantes en el marco de los juicios contra el terrorismo de Estado. Estrategias de intervención*, pp. 25-29. Buenos Aires: Secretaría de Derechos Humanos, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.
- Schaeffer, Pierre. 2003 [1966]. *Tratado de los objetos musicales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Schafer, R. Murray. 1969. *El nuevo paisaje sonoro*. Buenos Aires: Ricordi.
- Villani, Mario y Fernando Reati. 2011. *Desaparecido. Memorias de un cautiverio. Club Atlético, El Banco, El Olimpo, Pozo de Quilmes y ESMA*. Buenos Aires: Biblos.
- Zarankin, Andrés y Melisa Salerno. 2008. “Después de la tormenta. Arqueología de la represión en América Latina”. *Complutum* 19/2: 21-32.



Biografía / Biografia / Biography

Facundo Petit de Murat es Licenciado y Profesor en Ciencias Antropológicas (orientación sociocultural) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es becario doctoral de CONICET, analizando el paisaje sonoro de la Ciudad de Buenos Aires. Dentro de sus demás intereses actuales, se incluye el trabajo arqueológico y antropológico en la Puna de Jujuy.

Cómo citar / Como citar / How to cite

Petit de Murat, Facundo. 2016. “El sonido en estructura. Antropología del sonido en el ex Centro Clandestino de Detención ‘Club Atlético’”. *El oído pensante* 4 (2). <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/oidopensante> [Consulta: FECHA].